

1. Religión en la Prehistoria

En las excavaciones arqueológicas más antiguas cada vez que encontramos un homo-sapiens enterrado, está enterrado de forma ritual, a su lado hay vasijas, armas y otros instrumentos que nos muestran que los que le enterraron pensaban en que viajaría a otra dimensión donde necesitaría esos instrumentos ¿si no qué sentido tendría enterrarlo con ellos?, pero es más, en las últimas excavaciones de Neandertales en Irak, se han encontrado los cadáveres de los neandertales cubiertos de polen, lo que indica que hacían enterramientos rituales con flores, La religión está ahí desde la prehistoria, ahí tenemos los Dólmenes y Los Menhires.

Hay algo claro en el hombre y es que es el único ser vivo de la tierra que sabe que va a morir, un perro no tiene la certeza de que va a morir, puede que vea a otro perro muerto pero eso no significa que tenga que morir yo irremediabilmente.



La presencia de enterramientos voluntarios habla de **un respeto** hacia los muertos.

Y de una **creencia en la vida más allá de la muerte**.

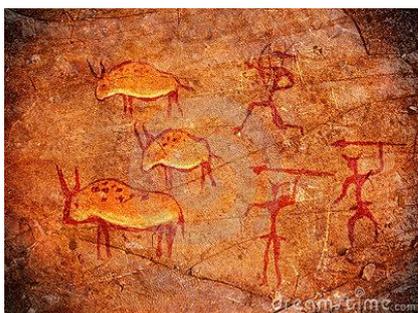


En cuanto el hombre desarrolla lenguaje e inteligencia se da cuenta de que sus ancestros han muerto, ve morir a su abuelo, ve morir a su padre y entiende el concepto de vejez y de que la vida no es infinita.

A partir del momento en el que toma conciencia de que es mortal necesita responderse a la pregunta angustiada de donde va después de morir y donde han ido sus ancestros; y en cuanto tiene la inteligencia suficiente surge la pregunta evidente ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cuál es el origen de la vida y de la propia naturaleza que me rodea? Desde que damos el paso del mono al hombre, surgen las dudas metafísicas, porque hemos desarrollado la inteligencia suficiente para que esas dudas surjan.

2. La Religión en la Edad de Piedra

Como en todas las religiones perdidas, la religión de la Edad de Piedra nos ha llegado a través del arte conservado. En él encontramos, tras los símbolos de personajes humanos o animales, una determinada concepción del orden universal. Innumerables religiones utilizaron figuras masculinas y femeninas como elemento central. El arte paleolítico contiene también esa representación con el añadido de un emparejamiento estadístico constituido por el bisonte y el caballo, o por una pareja de bisontes y una pareja de caballos que parecen representar dos grupos complementarios. Interviene a menudo un tercer animal (mamut, ciervo, cabra).



No sería difícil encontrar esquemas mitológicos en los que la combinación binaria de personajes entra en relación con un tercero. Pero esa vinculación dinámica escapa a nuestra comprensión; por mucho que la fórmula se repita cientos de veces en las cavernas, lo único que afirma es la existencia de un sistema de representación sólidamente establecido. Lo único que podemos constatar, aparte de un principio general de complementariedad entre símbolos de distinto valor sexual, es que las representaciones recubren un sistema extremadamente complejo y rico, una mitología que, a partir del año 12000 antes de nuestra era, quizás se prolongó evolucionando hasta tiempos posteriores, quizás incluso de un modo u otro hasta nuestros propios días.

La pintura es una intensa fuente de información, tantos como los enterramientos, para tratar de reconstruir las ideas religiosas de aquellos remotos tiempos. El arte y la religión han estado estrechamente ligados a través de toda la historia. Sin el arte, las ideas religiosas habrían carecido de grandiosidad, brillantez y una conmovedora potencia, un medio imprescindible para acoger, enseñar y dirigir a los fieles.

El arte ha recibido de la religión temas e inspiración profundamente espiritual que le da sentido a las formas. Es notable comprobar que esta conexión empezó en el Paleolítico, que las cavernas pintadas (salvando las enormes distancias), son las precursoras de los templos esplendorosamente decorados.

3. El culto en el Neolítico

Los enterramientos neolíticos demuestran intensas creencias de ultratumba, sin dudas ya organizadas como mitos, aunque se carezca de detalles concretos sobre los ritos. Se mantiene el enterramiento con ofrendas de comida, adornos y otros objetos, y con las armas cuando se trata de guerreros, (ésto muy frecuente en la Edad del Bronce). También se observan orientaciones intencionadas de los cadáveres.

Lo más frecuente en el Neolítico, respecto a las atenciones al cadáver son: enterrarlo (inhumación) o quemarlo (incineración), y ésta elección no es azarosa, sino que tiene ciertas implicancias.

La inhumación significa devolver el cuerpo a la Tierra, a la Gran Diosa Madre, que dispensa la vida, la muerte y la resurrección. La incineración se relacionaba con las virtudes purificadoras del fuego, o con el deseo de facilitar al espíritu el paso a otro mundo convertido en fluidos invisibles (los gases y vapores de la combustión).

En el Neolítico se desarrolló una arquitectura elemental, chozas de madera, barro, con fondos de piedra, que en la Edad de Bronce ya pueden considerarse como los primeros edificios. También para el culto se construían "edificios" especiales. Estos son los sepulcros megalíticos, cámaras rectangulares de proporciones diversas, precedidas por un corredor, otras con cámaras circulares, cubiertas de tierra.

Todas estas construcciones presuponen la firme idea de la supervivencia y grupos humanos grandes y organizados. En las paredes de algunos se ven grabados signos figuras antropomorfas, series de trazos paralelos, y huesos decorados; todo ello relacionado con el culto a la Gran Diosa Madre.

Los menhires son piedras estrechas y altas, clavadas perpendicularmente en el suelo, a veces próximas a un dolmen (del cual se ignoran sus implicancias religiosas). Parecen ser parte de un rito solar por su ubicación circular o que equivaldrían a falos monumentales relacionados con el mito de la fecundidad.



4. Pintura y Religión en el Neolítico

Las pinturas pertenecientes a este período tienen rastros de las producidas en el Paleolítico, aunque sus diferencias son evidentes.

Están en abrigos al aire libre, las figuras son más pequeñas, no existe la policromía en la misma figura, hay abundante representaciones humanas de ambos sexos, se emplea la composición, que a veces se complejiza hasta una búsqueda de perspectiva espacial.



Las figuras humanas tienden a estilizarse con el paso del tiempo, mientras que las de los animales se mantuvieron dentro de un naturalismo que fue derivando en una esquematización de las formas y contenidos.

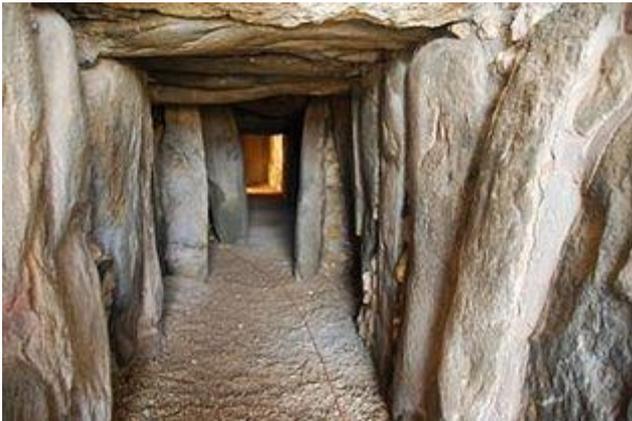
El movimiento rápido y violento, captado con agudeza, es uno de las características más destacadas de este período.

Pero el carácter mágico-religioso de la pintura siguió siendo fundante. Los sitios elegidos para pintarlas eran especiales en forma, orientación o situación. Algunas pinturas fueron repintadas, por ejemplo las rojas más antiguas se repasaron en negro, lo que indica la continuidad del interés en ciertas rocas decoradas, que se pueden calificar como santuarios.

Es frecuente la representación de escenas cotidianas, como la recolección de miel, que podían también invocar a la protección mágica para incrementar la caza, la abundancia de los productos naturales, etc. Este arte fue evolucionando hacia una estilización que acabó por convertirse en un cúmulo de símbolos de muy difícil interpretación, verdaderas pictografías, pero cada vez de sentido mágico más profundo.

Se ven animales, líneas, puntos y hasta carros de dos o cuatro ruedas, que siguen refiriéndose a protecciones mágicas sobre los animales. También son frecuentes los hombres con muchos brazos u hombres-árboles indicación de poder sobrehumano. Abundan los triángulos oscuros con un vértice hacia abajo, símbolo sexual y universal femenino, que enlazan estos signos con los ritos de la fecundidad y la Diosa Madre.

5. Dolmen de Soto



El dolmen de Soto, datado entre el 3000 y el 2500 a.C.- se encuentra en la localidad de Trigueros, provincia de Huelva (España), siendo uno de los más importantes entre los más de doscientos monumentos megalíticos descubiertos en la provincia. Este dolmen es uno

de los más impactantes ejemplos del neolítico en el sur de España.

Fue descubierto en la finca "La Lobita" en 1922 por Armando de Soto, iniciándose inmediatamente las excavaciones, que duraron tres años, terminándose con un estudio de Hugo Obermaier. En 1931 fue declarado Monumento Nacional. Está en buen estado de conservación, pese a que fue expoliado, encontrándose en las excavaciones ocho cuerpos, colocados en cuclillas con sus ajuares correspondientes.

Desde 1987 es de titularidad pública, dependiente de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En 2008 se concluyó la primera fase de la puesta en valor de este monumento, tras unas investigaciones que lo situaron, por su anillo perimetral de más de 80 metros, como una de las mayores construcciones megalíticas de Europa Occidental. En este estudio se pudo fijar mediante dataciones de carbono, la fecha de su construcción hacia finales del tercer milenio.

Se trata de un dolmen perteneciente a la familia de los dólmenes de corredor largo (conjunto de dólmenes yuxtapuestos), siendo el más grande de los encontrados en la provincia de Huelva. Su longitud es de casi 21 m., variando su anchura desde los 0,82 m. en la puerta hasta los 3,10m. en la cámara. Está orientado de Levante a Poniente, de tal manera que los primeros rayos de sol en el equinoccio, avanzan por el corredor y se proyectan en la cámara durante unos minutos, en un rito donde quizás los difuntos renacían de la vida de ultratumba, bañados por la luz solar.

6. Dólmenes de Pozuelo

Los Dólmenes de El Pozuelo se encuentran situados en el término municipal de Zalamea la Real (Huelva), en la Cuenca Minera del Río Tinto. Hasta la fecha se han encontrado en Zalamea un total de 49 yacimientos megalíticos



que se agrupan en dos grandes áreas, la occidental que se puede denominar como cultura dolménica de El Villar – El Buitrón, y el área oriental ocupada por los dólmenes de El Pozuelo.

Podemos encontrar cinco tipos de monumentos. Todos ellos disponen de una puerta de acceso, un corredor y una cámara que ofrece una disposición en forma de V cubierto todo por un túmulo delimitado por un anillo peristáltico.

De todos los grupos de dólmenes encontrados en Zalamea éste es el de mayor importancia tanto por sus especiales características como por la riqueza de su ajuar.

Inicialmente se denominó como dólmenes de El Pozuelo a un conjunto de 18 megalitos algunos de ellos prácticamente destruidos en la actualidad y otros que se pueden enmarcar en Todos ellos corresponden a alguno de los tres primeros tipos que hemos descrito para Zalamea Un primer grupo en el que a la cámara inicial se le ha añadido otras de manera más o menos irregular bajo el mismo túmulo, circunstancia que se da exclusivamente en la zona de El Pozuelo, constituidos por los dólmenes 1 al 7, otro segundo grupo del tipo gran dolmen de galería con piedras de sostén central para las losas de cubierta, representado por el dolmen nº 4 y un tercer grupo del tipo pequeño dolmen de galería con cámara única, los nº 8 y 9. Cronológicamente son situados, tras diversos estudios, entre los años 2900 y 2400 a.d.C.

7. Dolmen de Aroche o de Los llanos de la belleza

Como prueba de que esta hermosa zona de Huelva, fue un un lugar elegido desde hace miles de años por nuestro antepasados, para instalarse en ella por sus fertiles tierras y suave clima Mediterraneo, muy cerca de la villa romana de



Turobriga, se encuentra el Dólmen de Aroche.

Este dólmen fué identificado en la primera mitad del siglo XX, el Dolmen del Llano de la Belleza es descrito sucintamente por G. y V. Leisner (1959:296) como cámara megalítica excavada y expoliada, siendo más tarde considerado, junto con los menhires de la Pasada del Abad, expresión de una extensión del megalitismo extremeño en la provincia de Huelva (Piñón Varela, 1987:52).

Considerado como Dólmen con camara, sus restos dejan al aire ortostatos de pizarra negra y un menhir de granito rosa partido en tres trozos, esta circunstancia lo hace realmente singular, pues son pocos los dolmenes que tienen menhires en su construcción, el más cercano probablemente sea el dolmen de Menga en Antequera (Málaga).

8. Cromlech Pasada del Abad

El Cromlech Pasada del Abad, está situado a las afueras de Rosal de la Frontera, y de fácil acceso desde la N-433, dirección a Sevilla. Allí se encuentran los restos de un dolmen de corredor del que sólo se conservan 6 ortostatos, los cuales parecen corresponderse con parte de la cámara y el corredor, pertenecientes a la Edad de Cobre.

Rosal de la Frontera data del Calcolítico o “Edad de Bronce”, fue ocupada por los romanos y los musulmanes, dejando algunas muestras a su paso por la localidad. Aunque podemos concretar que nace en la Edad Media, siendo frontera entre Portugal y España. Fue pasando de unas manos a



otras hasta que Alfonso X el Sabio la reconquistó anexionandola a Aroche, aunque no se formalizaron las fronteras hasta 1297 con el Tratado de Alcañices.

Este conjunto Megalítico está formado por un pequeño círculo, dos grandes menhires de pizarra negra y tres grandes piedras dos de granito y una de pizarra. Según el arqueólogo L. García Sanjuan: "...recientemente se ha estudiado otra posible localización menhírica en el sitio de Pasada del Abad (Rosal de la Frontera, Huelva), apenas a 10 kilómetros en línea recta desde el Dolmen del Llano de la Belleza. La restauración realizada recientemente de este monumento, que previamente había sido interpretado como cámara megalítica (Piñón Varela, 1988:241), o anta (Hoskin, 2000:46), lo interpreta como pequeño círculo de piedras o cromlech, aunque tanto la forma como el tamaño de los monolitos difieren mucho de los empleados en las construcciones de esta clase documentadas en el Sur de Portugal. Los resultados de la intervención llevada a cabo en este yacimiento se encuentran todavía inéditos.

9. Dolmen de Menga

El dolmen de Menga es un monumento megalítico declarado Patrimonio Mundial el 15 de julio de 2016 y Bien de Interés Cultural, situado en la ciudad española de Antequera (Málaga), formando parte del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. Se encuentra en el recinto primero junto al dolmen de Viera, en la zona monumental denominada Campo de los Túmulos.



Construido en el 4700 a.C., la primera referencia al dolmen de Menga aparece en una licencia del Obispo de Málaga en 1530, autorizando la construcción de un pequeño lugar de oración en una finca próxima a este bien. A lo largo de los siglos XVII y XVIII se menciona en numerosas publicaciones de carácter histórico-artístico aunque no es hasta 1847 cuando se redacta la primera monografía científica al respecto, la Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera, provincia de Málaga, del arquitecto malagueño Rafael Mitjana y Ardison. Las intervenciones de conservación y musealización in situ que se han venido realizando desde mediados del siglo XX no han modificado su estructura ni imagen, por lo que se mantiene auténtico en su integridad.

Su valor universal excepcional estriba en su monumentalidad y su orientación anómala a la Peña de los Enamorados. Esta singularidad es detectada por el arqueoastrónomo Michael Hoskin tras medir más de 2000 dólmenes por el Mediterráneo, quedando documentada en su obra "Tumbas, templos y sus orientaciones: una nueva perspectiva sobre la Prehistoria del Mediterráneo" (2001).

Su eje intersecta con la Peña en un abrigo con pinturas rupestres, el abrigo de Matababras. Junto al tholos de El Romeral, constituye un ejemplo único de monumentalización paisajística por el que los hitos naturales se perciben como monumentos y las construcciones se presentan bajo la apariencia de paisajes naturales.

10. Cuevas de Altamira

La cueva de Altamira es la máxima representación del espíritu creador del hombre. Todas las características esenciales del Arte coinciden en Altamira en grado de excelencia. Las técnicas artísticas (dibujo, pintura, grabado), el tratamiento de la forma y el aprovechamiento del soporte, los grandes formatos y la tridimensionalidad, el naturalismo y la abstracción, el simbolismo, todo está ya en Altamira.



Es Altamira, a quien Henri Moore llamó en 1934 *La Real Academia del Arte Rupestre*, la que inspiró a los artistas de “La Escuela de Altamira”, a Miró, Tapies, Millares, Merz o a Miquel Barceló, quien escribió de su arte: *Cuando visité por primera vez Altamira pensé, ha sido como volver al origen, que es el sitio más fértil. Creer que el arte ha avanzado mucho desde Altamira a Cézanne es una pretensión occidental, vana.* A la cueva de Altamira le corresponde el privilegio de ser el primer lugar en el mundo en el que se identificó la existencia del Arte Rupestre del Paleolítico superior. Su singularidad y calidad, su magnífica conservación y la frescura de sus pigmentos, hicieron que su reconocimiento se postergara un cuarto de siglo. Fue una anomalía científica en su época, un descubrimiento realizado en la cumbre y no en su grado elemental, un fenómeno de difícil comprensión para una sociedad, la del siglo XIX, sacudida por postulados científicos extremos y rígidos.

Bisontes, caballos, ciervos, manos y misteriosos signos fueron pintados o grabados durante los milenios en los que la cueva de Altamira estuvo habitada, entre hace 35.000 y 13.000 años antes del presente. Estas representaciones se extienden por toda la cueva, a lo largo de más de 270 metros, aunque sean las famosas pinturas policromas las más conocidas. Su conservación en las mejores condiciones constituye un reto científico y de gestión del Patrimonio y es el objetivo prioritario y la razón de ser del Museo de Altamira.

11. Stonehenge

Es un monumento megalítico tipo crómlech, de finales del neolítico (siglo XX a.C.), situado cerca de Amesbury, en el condado de Wiltshire, Inglaterra, a unos quince kilómetros al norte de Salisbury.

El conjunto megalítico de Stonehenge, Avebury y sitios relacionados fue proclamado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1986.

Stonehenge está formado por grandes bloques de rocas metamórficas distribuidos en cuatro circunferencias concéntricas. El exterior, de treinta metros de diámetro, está formado por grandes piedras rectangulares de arenisca que, originalmente, estaban coronadas por dinteles, también de piedra, quedando hoy en día solo siete en su mismo sitio. En su interior permanece una losa de arenisca micácea conocida como «el Altar».

La finalidad que tuvo la construcción de este gran monumento se ignora, pero se supone que se utilizaba como templo religioso, monumento



funerario u observatorio astronómico que servía para predecir las estaciones.

En el solsticio de verano de, el Sol salía justo atravesando el eje de la construcción, lo que hace suponer que los constructores tenían conocimientos de astronomía. El mismo día, el Sol se ocultaba atravesando el eje del Woodhenge, donde se han encontrado multitud de huesos de animales y objetos que evidencian que se celebraban grandes fiestas, probablemente al anochecer.

Han sido encontrados 300 enterramientos de restos humanos previamente cremados, datados entre el año 3030 y 2340 a.C. Dado el poco número de entierros para un período tan largo, se estima que no se trata de un cementerio para la generalidad de los muertos sino para determinadas personas escogidas. La piedra era el símbolo de lo eterno; servía para marcar o delimitar puntos energéticos terrenales (telúricos) y hasta para albergar espíritus elementales. Así es que Stonehenge podría haber sido utilizada junto con Woodhenge en ceremonias religiosas de culto a los muertos y a la vida, tal vez simbolizada por el círculo de madera.

